

GLOBALIZACIÓN, JUVENTUD Y SOCIEDAD

Juan Pablo Ochoa Garcés

Escuela Politécnica Nacional, Ecuador

juanpablo.ochoa@epn.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2058-8193>



RESUMEN

En el presente artículo se expuso, desde una perspectiva cualitativa, las condiciones sociales, culturales y hasta económicas de los estudiantes de la universidad pública Escuela Politécnica Nacional (EPN), Quito, Ecuador. La investigación se realizó en el marco del proceso de la globalización tan alabado y cuestionado a la vez. Para ello el estudio se enfocó en los aspectos mencionados, además de antecedentes de conducta en los universitarios ecuatorianos del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE

Globalización, estudiantes, universidad, cultura

ABSTRACT

In this article it was exposed, from a qualitative perspective, the social, cultural and even economic conditions of the student of the public university Escuela Politécnica Nacional (EPN), Quito, Ecuador. The research was carried out within the framework of the globalization process, which is defended and criticized at the same time. For this, the study focused on the aspects mentioned and the history of behavior in Ecuadorian university students of the XXI century.

KEYWORDS

Globalization, students, university, cultural

INTRODUCCIÓN

El orden global (Held, 1997) contemporáneo ha sido el resultado del posicionamiento de un sistema unilateral o quizás unidimensional (Marcuse, 2016) que se ha consolidado como un sistema que enaltece la lógica hegemónica de las sociedades industrializadas, que a pesar de la ola conservadora del proteccionismo económico, ha prevalecido el enfoque neoliberal, donde el capitalismo de Estado, como por ejemplo el caso chino, afianzó la lógica productiva e influencia occidental, lo que establece las perspectivas globales que obviamente incluyen la política y la economía, además de la cultura y tecnología.

La dinámica contemporánea propende a ejercicios desde la hegemonía global que conllevan intervenciones en la política, el mercado y cultura, bajo una pretendida homologación de la llamada “aldea global”³⁰, lo que genera discursos y acciones donde se pretenda reivindicar las particularidades y las diversidades en una especie de conjugación con la globalización o con la posmodernidad, donde la tradición y las lógicas industriales de la modernidad llegarían a convivir (Friedman, 2001).

Las sociedades contemporáneas han modificado las formas de asumir los espacios y las representaciones culturales, políticas y económicas. Las manifestaciones simbólicas y estéticas³¹, por parte de los sujetos, llevan consigo desarraigos, reelaboraciones y nuevas prácticas de identidad que se reconstruyen a partir de un acceso a la información más acelerado y del establecimiento de reconocimiento que trascienden las fronteras del Estado, generando dinámicas transnacionales de índole virtual y perspectivas de auto-reconocimiento más versátiles que en las últimas décadas del siglo XX, pero que llevan a esa ruptura del yo (Touraine, 2015; Giddens, 2002), precisamente como consecuencias de la modernidad tardía, lo que no lleva a una exención de esa disociación a los sujetos de las colectividades no industriales, primario exportadoras, de una base histórica tradicional, en este caso una sociedad latinoamericana y andina.

A partir de esto, los jóvenes universitarios que acuden e incorporan valores simbólicos, quizás sean los portaestandartes de acciones sociales que el llamado proceso de globalización trae consigo; son los generadores de nuevas concepciones espaciales, temporales y comunicativas, donde las diferenciaciones priman.

Pero a la vez, se difuminan en prácticas extensivas de una generación heredera de aquella visión unilateral económica, de los video-juegos, acaparadora del uso de Internet³², y siempre dispuesta a ser el blanco de los insumos de consumo cultural, independientemente de la forma en las que se definan o de los discursos que propaguen³³, en un acontecer colectivo que desplaza el quehacer juvenil de los espacios urbanos de la participación política, la mayor conciencia de sí mismos, en fin, espacios y elementos históricamente vedados hacia la juventud, a partir de las demandas sociales adultas enmarcadas en las lógicas de dominación del Estado y los valores sociales (Feixa, 2002), y que los ubica en un plano pasivo frente a los avatares políticos, por ejemplo.

METODOLOGÍA

Esta investigación responde al método cualitativo interpretación es fundamental para comprender la dentro del marco de las ciencias sociales, donde la

30 Asumo el concepto de McLuhan

31 Me refiero a las predilecciones juveniles con respecto a lo musical. Hip hop, rock, ska, reggae, etc.

32 De acuerdo a la observación a partir de la presente investigación, se ha podido interpretar de forma empírica, la primacía que han tenido los juegos de video en los individuos que están dejando la adolescencia, independientemente de su clase social. Por otro lado, se evidencia la incursión del Internet en la información que los jóvenes asimilan.

33 Esto en referencia a las definiciones de su preferencia estética, por ejemplo, en la música.



námica de los sujetos que son el marco de la investigación planteada.

La teoría se conjuga con el trabajo de campo etnográfico, donde a partir de los grupos focales y la observación participativa se sacan conclusiones en torno a la temática planteada.

1. Del nuevo orden mundial a la globalización cultural y tecnológica

El proyecto hegemónico norteamericano, a partir del fin del Socialismo real (Hobswabm, 2012) y la ronda de Doha, propendía a la homogeneización de prácticas mercantiles globales bajo la tutela de la Organización Mundial del Comercio (OMC). El **nuevo orden mundial** se proyectaba hacia una articulación del mercado internacional bajo la veeduría estadounidense, la maniquea continuidad de estandarizar las instituciones de la democracia liberal fuera de occidente, allí donde las transnacionales asumían un mayor protagonismo que los Estados, pero siendo éstos últimos siempre un canal que facilita su presencia con la legitimidad del poder militar (Giddens, 2002); de allí que la globalización en primera instancia podía proyectarse hacia un sistema global de organizaciones internacionales que se establecieron para administrar áreas de actividad transnacional como el comercio (Held, 1997), pero que justamente esa anarquía política internacional, ante la ausencia de un gobierno supranacional, lo impedirían (Bull, 2002).

El acontecimiento de los regímenes internacionales, de movimientos sociales y de organismos transnacionales a fines del siglo pasado e inicios de este provocó el fortalecimiento de actores y sujetos que se proyectaban en la *sociedad internacional anárquica* (Bull, 2012), y que posiblemente eclipsaban (Evans, 1997) las condiciones de los Estados, sobretudo de los más débiles históricamente. Es que ante la incapacidad de generar estructuras de consolidación identitaria, surge en la *modernidad tardía* (Giddens, 2002) un mayor fortalecimiento de los sujetos y de su accionar colectivo que propende a un mayor afianzamiento de prácticas contemporáneas que conllevan formas de construcción de identidad y de prácticas culturales expansivas, a partir de flujos emi-

gratorios o de una exacerbada escalada informativa que se proyecta hacia un mayor conocimiento del acontecer cultural o tecnológico, sobretudo en la hegemonía occidental.

El exceso de información³⁴ es un proceso sustancial en el afianzamiento de la globalización, asumida esta última como un asunto que pretende y consigue vincular a los sujetos y a las sociedades con otros sujetos y sociedades, también con otros espacios y territorios que generan representaciones que son asumidas por individuos de otras latitudes y de distintos marcos referenciales socioculturales³⁵. De allí la importancia de la comunicación, ya que ha generado dinámicas cognitivas sin precedentes en el devenir internacional:

Cualquier ciudadano que lea el periódico se entera simultáneamente de una revolución en Chile, una guerra en África, una masacre en China, una hambruna en Rusia, y, en consecuencia, está más informado de lo que ocurre en el mundo que el Primer Ministro de hace cien años (Held, 1997, p.137).

Claro está que la ejemplificación de Held omite la manipulación en la información, la perspectiva subjetiva e interpretativa que los individuos o un colectivo emiten sobre los sucesos, esto nos puede quizás servir para dilucidar los múltiples problemas que un proceso de índole globalizante puede presentar en los sujetos, y que dicha interpretación o exaltación de elementos asumidos pueden estar supeditados a las ofertas que desde el poder de cualquier índole se ofrezcan, como por ejemplo, en las manifestaciones culturales que en primera instancia pueden presen-

34 La información emitida se origina desde procesos interpretativos, que muchas veces no son casuales, por lo que carece de objetividad.

35 Quiero ejemplificar en este punto la relación e integración de jóvenes quiteños con los de otras ciudades (Ambato, Cuenca, Manta), a partir de elementos comunes, y también el establecimiento de contacto con jóvenes de otros países de la región (Colombia, Venezuela), a partir de acciones colectivas que establecen vínculos y mayor información, perpetuados a partir de la tecnología y el Internet. Los intercambios informativos y las relaciones culturales establecidas son imperecederos a partir de la dinámica de la globalización cultural y tecnológica.

tarse en la juventud, como opciones alternativas o irreverentes, pero que se constituyen en una proyección de las sociedades y su ordenamiento.

El Estado se supondría que atiende de forma efectiva las demandas de sus poblaciones, entre otras: bienes, capital, imágenes, cultura, conocimiento, etc. (Held, 1997), pero habría que diferenciar las condiciones y las características de los Estados “desarrollados” que son a los que Held se refiere, y los que están en vías de desarrollo, como el ecuatoriano. Por su parte, los sudamericanos adolecen de provisión de bienestar en muchos campos; es allí cuando los individuos propenden a construir, desde sus argumentos, acceso a la información y elementos sociales, identidades en una globalización que los homogeniza, superponiendo sus estructuras, ya sean tradicionales³⁶ o modernas, lo que particulariza a la juventud latinoamericana frente a sus pares de las sociedades industriales.

La construcción de la cultura contemporánea supera a la noción de una nacional y estática, que debe ser perpetuada a cabalidad y que debe mantenerse completa para reproducir posicionamientos que conllevan la búsqueda de una esencia nacional, muchas veces establecida desde el poder con pretensiones de legitimar la dominación en términos de Max Weber y de extender esta noción a los sujetos que conforman una colectividad.

De esta manera podríamos apelar a la presencia de una *Supercultura* (Lull, 2019) que en la globalización se muestra de una forma discursiva, virtual y representativa, que se torna inherente en el imaginario colectivo-superando a la idea de comunidad nacional y donde las perspectivas individuales de construcción cultural crecen, pero siempre vinculadas a una matriz o a un entorno intrínseco. Para James Lull, científico social, el discurso se vale de la tecnología, la supercultura estaría supeditada al uso y al empleo tecnológico; para determinar ciertas condiciones de la cultura contemporánea, en beneficio de los productores de dicha tecnología, que en esa obsesión por el progreso de las

elites políticas en la región (Burns, 2000) llevan a imponer únicamente la razón instrumental en los sujetos (Quijano, 1990), jóvenes universitarios en este caso, quienes se asumen partícipes de la globalización tecnológica y cultural, pero a partir de un desanclaje y una deformación en la concepción del tiempo y el espacio (Giddens, 2002), a lo que habría que añadir la despolitización habitual referida por la muestra de los grupos focales realizados .

Para algunos autores el embate tecnológico define o ayuda a entender las circunstancias de la globalización, es decir, cómo la tecnología y la comunicación transnacional irrumpen para generar criterios, prácticas y discursos que llevan a los individuos a reconocerse, si es del caso, en actores de un entorno que trasciende lo local, para asentarse en nociones de una comunidad más extensa, pero finalmente imaginada, en el sentido que lo entiende Anderson (1993). De allí que los celulares y las computadoras portátiles generan una dinámica distinta en los grupos juveniles desde los noventa (Feixa, 2002), y que se tornan extenuantes y una forma de relacionamiento-aislamiento social en la actualidad. Es decir, la tecnología no solo se remite al ámbito comunicativo, sino que puede generar formas de identidad o efímera pertenencia en espacios, tiempos y circunstancias desanclados (Giddens, 2002) que dan nuevas significaciones al accionar de los sujetos en el momento de la interacción o de la congregación colectiva, propio de toda transición histórica.

Los aparentes vínculos que establece el proceso de globalización a través de la comunicación generan nuevas formas de organización social y de asumir los espacios en que las nuevas pautas organizativas se suscitan. Un ejemplo de ello es la manera en la que los jóvenes se vinculan con otros espacios y otros sujetos, pero de manera básicamente virtual, dicho involucramiento, “seudoparticipativo”³⁷, denota una variación, una construcción distinta en la forma en la que los jóvenes se asumen, aunque no lo aseveran de manera frontal o consciente, los jóvenes van conformando estructuras o formas sociales y comunicativas

36 Me refiero a tradicional en el sentido que plantea Giddens, es decir, sociedades de índole premoderno. Ver Giddens 2002.

37 Mi interpretación se basa en la observación realizada, los jóvenes disfrutaban con la tecnología, la acogen se sienten realmente inmiscuidos al participar en la Red, e intercambiar criterios y estableciendo contactos con sujetos del mismo rango etario.

que los aproximan a otros individuos que manifiestan acciones sociales y elementos culturales similares. A la vez se produce una manifestación de niveles de identificación y de auto-reconocimiento como jóvenes del siglo XXI, dichas formas pueden ser también construidas, y quizás de hecho lo son, por el manejo de la tecnología globalizada (redes, información, variaciones estéticas), evidente es lo que generan los procesos de comunicación inmediatez, generando una continua reestructuración en los sujetos y su percepción del espacio y la realidad, la que a su vez solo se manifiesta en mera modernización en Latinoamérica (Canclini, 2001).

Por otro lado, las nociones de pertenencia a una acción u organización sociopolítica se desvanecen en el momento que la intervención de aquella superestructura está basada únicamente en el instrumentalismo que persiste y se impone en los sujetos de estudio, acorde a la periodicidad histórica en la que se enmarcan. La globalización cultural y tecnológica al parecer produce continuas elaboraciones en los discursos y en las prácticas sociales, esto implica a los miembros de un conglomerado a nivel global: “Un cambio o transformación en la escala de la organización humana que enlaza comunidades distantes y expande el alcance de las relaciones de poder a través de regiones y continentes de todo el mundo” (Held y McGrew, 2003, p.13). Precisamente ese alcance de las relaciones de poder es el que devela que la globalización no ha cambiado en sí las lógicas de dominación de la guerra fría, donde la diferencia coercitiva entre las sociedades capitalistas y del socialismo real (Hobswabm, 2012) solo se diferenciaban por la hegemonía del Estado versus la del mercado y su propaganda (Malo, 1989).

Pero los cambios generados por la globalización en los últimos cinco siglos (Friedman, 2001) han producido el establecimiento de múltiples identidades; que cada vez superan la idea de una identidad homogénea, sustentada y subordinada a un Estado o a un grupo humano determinado que define y construye la identidad y su lógica.

El incremento de la fragmentación social contemporánea genera unas formas de identidades plurales (re)construidas que dan conocer sus aspiraciones,

demandas y objeciones que el Estado no puede solventar al mismo tiempo, lo que genera una “crisis de legitimación” (Castells, 2001) y que produce un desborde identitario, heterogéneo, y que trasciende a lo nacional. Parte de aquella pluralidad, aparentemente propia de la globalización, se manifiesta en los grupos de jóvenes que buscan legitimar su presencia en el contexto al que pertenecen o al que se ven invocados. A partir del reconocimiento y la diferenciación con la adultez, los jóvenes quizás buscan una legitimidad en los espacios urbanos, un posicionamiento, ya que lógicamente son parte del “orden social” (Durkheim, 2005) pero a partir de la diferenciación, porque los jóvenes consumen productos culturales (conciertos, ornamentos, formas discursivas que moldean una estética).

Los jóvenes universitarios se desenvuelven como miembros, a pesar de su disidencia en ciertos casos, de una colectividad local y global que los acoge y los rechaza, y que a la vez, los determina. Así, se podría establecer el hecho de que la globalización trae consigo elementos que reelaboran las nociones y la construcción de identidades que se conjugan, en pos de un *status quo* social que manifiesta, intrínsecamente, el consumo cultural y la utilización de la tecnología incluso como mecanismo de ascenso social y como elemento característico de la contemporaneidad, elemento que es utilizado con fluidez por los universitarios, pero con poca criticidad como expresaron los participantes de un grupo focal. Esa interrelación comunicativa se acrecienta a partir de los celulares, por ejemplo, variando las acciones de los sujetos supeditados a una mayor agilidad en la información doméstica en este caso, y que hasta hace solo unos lustros, era una interrelación más presente en los espacios sociales.

El conocimiento de eventos, hechos y acciones que se vinculen a lo joven se produce de manera más veloz que en los noventa. Las nociones del espacio o de la agilidad informativa de los jóvenes universitarios es distinta a la forma en que los jóvenes del siglo pasado asumían su condición o se relacionaban, esto produce un mayor emerger de los estudiantes en lenguajes que antes estaban marginados o pospuestos, y que de una u otra forma parecería que son más admitidos en espacios laborales secundarios, pero que



a la larga los sigue relegando por las consabidas relaciones sociales de producción que en Latinoamérica mantienen una cuota de un tradicional precapitalismo (Cueva, 1977).

La importante cantidad de jóvenes en el actual Ecuador es mermada por la premura informativa, la

2. ¿Jóvenes globalizados?

El crecimiento demográfico, la implementación de ofertas y valores simbólicos y culturales, han convertido a estas sociedades latinoamericanas en algo más cosmopolitas, siempre bajo el influjo, sobretodo norteamericano (Cueva, 1997). Sociedades que han acogido, sin mucho discernimiento, manifestaciones de diversa índole, lo que se proyecta sin duda en la juventud universitaria en esa lógica productor-consumidor (Marcuse, 2016). De hecho, los grupos focales del estudio mencionaban en algunos casos que estudian una carrera técnica, como mecanismo para salir de su condición de pertenecer a una clase media baja.

De esta forma, quizás en el caso ecuatoriano la capital sea junto a Guayaquil y Cuenca, un reducto que pueda emanar características de cierto involucramiento a una globalización cultural a partir de la presencia de elementos tecnológicos, simbólicos y de consumo que podrían encontrarse en cualquier metrópoli de un país desarrollado. La diferencia radica en las construcciones sociales y epistémicas que la sociedad andina o litoral presentan, donde las percepciones y las acciones de los individuos, y por ende colectivas, proveen de singularidades en el momento de conjugar elementos de la llamada globalización cultural con las condiciones idiosincrásicas de los sujetos que se desenvuelven en una sociedad desanclada (Giddens, 2002), y a la vez cohesionada por fetiches³⁸ o transgresiones culturales³⁹, siendo esto coercitiva y conservadora hacia expresiones que disientan con lo establecido.

masificación y la ausencia de espacios sociales para su devenir. Lo que conlleva una paradoja del globalismo que en su discurso se ufana por pluralidad y democracia, pero que termina homogeneizando e imponiendo el proyecto hegemónico occidental, según sus detractores (Held, 2003).

La idea de una globalización instaurada a cabalidad en la sociedad ecuatoriana es muy discutible, no solo por las pretensiones homogeneizadoras y desgastadas del término, sino también por lo esencial que es el legado de distintas herencias y tradiciones culturales que han determinado las condiciones de una sociedad mestiza en un sentido cultural que presencia un acontecer que es el resultado de variables que se conjugan en lo tradicional y moderno (Giddens, 2002), con sus contradicciones, paradojas y categorías de representación y acción social⁴⁰.

Por ejemplo, Quito en sí podría ser una ciudad “glocalizada” (Laclau, 1996) por su condición de albergar la mayoría de la burocracia estatal por la presencia de espectros tecnológicos y de masificación; donde las intenciones de establecer una identidad han crecido a la vez que se diluyen y donde, ante el desarraigo, la diferenciación sociocultural, económica y simbólica prima. A su vez, es una urbe marginada históricamente con respecto a otros espectros poblacionales, por ejemplo, Lima o Bogotá, en el sentido de prácticas institucionales, políticas, culturales y simbólicas desde su origen colonial, es quizás por lo que los sujetos insisten en establecer un anonimato perverso, que se desarrolla ante la presencia y el cobijo de colectivos, donde los individuos creen calzar ya sea desde el fútbol, la música; o las relaciones productivas.

38 Utilizo el término fetiche para describir las idolatrías que la sociedad puede establecer en distintas categorías de clase e identitarias, ya sea a partir de los bienes materiales o las manifestaciones simbólicas.

39 La trasgresión cultural desde mi perspectiva, puede responder a la negación consciente de ciertos elementos culturales, a la vez que se los mimetiza, pero negándolos de forma casi inconsciente, en las acciones y manifestaciones de índole cultural, elemento fundamental del mestizaje cultural en una sociedad poscolonial.

40 Asumo la noción de Weber, en el sentido de acciones que parten del individuo como miembro de una sociedad. El sujeto visto como el punto de partida de la acción social.

Por otro lado, experimenta la presencia de individuos de distintas proveniencias étnicas, culturales y de clase; ya sea en nativos o extranjeros, hecho que provee a la ciudad de matices y categorías semánticas, y que generan una serie de desinencias identitarias, confusas, disímiles y complejas, a la vez mantienen o adoptan las características sustanciales de una tradicionalidad que no deja de abandonar los centros comerciales, salas de cine o vías de interacción inertes, superfluas o vitales.

Es importante la referencia ya que el caso estudiado, donde confluyen jóvenes de provincia, se desenvuelve en Quito. Dentro de las variaciones espaciales, culturales y de consumo que determina la ciudad, se encuentran los jóvenes como espectadores y participantes de las condiciones que ofrece la urbe, y la manera en como esta, a través de su sociedad, interpreta los elementos y características que conjugan lo arcaico con lo innovador y lo tradicional con lo moderno; es allí donde los jóvenes mimetizan su proceder, a partir del uso de la tecnología, el consumo masivo, léxico y conducta de la emanación de rasgos idiosincrásicos tácitos e inherentes como sujetos miembros de un espectro socio-cultural determinado.

La percepción que los adolescentes asumen de la ciudad tiene sus variables, pero quizás coincidan en el hecho de que es un espacio que les permite una paradójica mimetización como seres urbanos, que son la proyección de un lugar que establece distinciones entre individuos de diferentes proveniencias y que se conjugan en la sociedad, como estudiantes en este caso.

CONCLUSIONES

Se realizó un esbozo sobre las concepciones acerca de la globalización y la juventud contemporánea a través del caso de los estudiantes de la Escuela Politécnica Nacional, visto a estos como sujetos que son el resultado del momento histórico y social que viven y

Estos también son el resultado o los actores de una globalización cultural, ya que en ellos se ven reflejadas las prácticas que este proceso, para bien o mal, provee desde una perspectiva teórica como la que ha sido abordada en ciertos fragmentos del presente artículo. Los jóvenes en sí, son la manifestación de una instancia global porque acceden y asumen prácticas de personalidad, comportamentales y de consumo a partir de sus condiciones psico-sociales, culturales y económicas, establecidas claro está, desde una cultura hegemónica como la anglosajona, y que son asimilados a veces de forma voluntaria e inevitable por los sujetos, los que a la vez conjugan las características asumidas con rasgos propios de una sociedad como el tradicionalismo religioso o el estrecho y dilatado vínculo de los individuos hacia sus familias, incluso en una edad adulta. Así, “se conjuga con la dinámica de la urbe y se despegas de las relaciones sociales y de su contexto local de interacción, reestructurándolo en diversos intervalos espacio-temporales” (Giddens, 2002, p.32).

La reestructuración, desarraigo de las relaciones, valores y costumbres habituales tornan a los jóvenes en sujetos propicios para vislumbrar esa compenetración paradójica y contradictoria entre su legado de tradicionalismo poscolonial⁴¹ y su proceder y auto-identificación como jóvenes “posmodernos” que emplean una innovación tecnológica y conductual en su rutina, en su percepción de los espacios y en su conciencia, como individuos pertenecientes a un contexto y a un proceso histórico determinado en un espacio social andino en los albores del siglo XXI.

que se insertan en el proceso global desde una sociedad andina y latinoamericana.

Se utilizó un extenso estado del arte para contextualizar los ejes planteados, a la par que se han conjugado reflexiones interpretativas basadas en la

41 Empleo el término en una aproximación a los postulados de Edward Said. Mi interpretación se vería avocada a estos, en el sentido de entender a un tradicionalismo pos colonial como el resultado de un proceso que tuvo su origen en la colonia y que se proyecta hasta estos días, a partir de aspectos simbólicos y culturales, independientemente de sus connotaciones negativas. Los jóvenes pretenden distanciarse de dichos aspectos, a partir de su vocación por la cultura y la tecnología de este siglo.

bibliografía utilizada, desde donde se piensan ciertas condiciones sociales contemporáneas a través de los estudiantes universitarios que son partícipes de prácticas socioculturales en medio del embate tecnológico y las variaciones espaciotemporales propias de aquella modernidad tardía que se ejerce desde las sociedades industriales o de la modernización, sin modernidad latinoamericana.

Queda pendiente, para un segundo momento de esta investigación, incorporar reflexiones sobre la universidad y la sociedad en un contexto global. Pero este primer momento investigativo es un adecuado acercamiento, sobretodo teórico e interpretativo, a las temáticas y al estudio de caso planteados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (2012). *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bull, H. (2002). *The Anarchical Society: a study of order in World politics*. New York: Palgrave.
- Castells, M. (2001). *El poder de la identidad*. México: Siglo XXI editores.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- _____ (1997). *Entre la ira y la esperanza*. Bogotá: Planeta.
- Durkheim, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Evans, P. (1997). *The Eclipse of the State in World Politics No. 48*. Cambridge.
- Feixa, C. (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Friedman, J. (2001) *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- _____ (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza editorial.
- Held, D. (1997) *La democracia y el orden global*. Buenos Aires: Paidós.
- Held, D. y McGrew, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Barcelona: Paidós.
- Hobsbawm, E. (2012). *Historia del siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Lull James (2019). *Supercultura para la era de la comunicación*. James Lull
Online. <http://www.jameslull.com/supercultura.html>
- Malo González, H. (1989). *Pensamiento filosófico*. Quito: PUCE- CEN.
- Marcuse, H. (2016). *El Hombre Unidimensional*. Barcelona: Planeta.
- Mcluhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Quijano, A. (1990). *Modernidad y Utopía*. Quito: El Conejo.
- Said, E. (2016). *Orientalismo*. Madrid: Debolsillo.
- Touraine. A. (2015). *Crítica de la Modernidad*. México: FCE.
- Weber, M. (2017). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

